

# SINDICALISMO

Organo de la Federación Sindicalista Libertaria

## Siluetas de la Revolución

# José María Martínez

En el movimiento revolucionario de Octubre, fueron muchos los que han inmolidado su vida en holocausto del Ideal.

El deseo de ver implantado un régimen más equitativo que el presente, hizo aglutinarse a los hombres de diversas ideas en la Alianza Obrera, que dio lugar a las corrientes históricas de Asturias.

Entre los valores que han caído durante los acontecimientos de Octubre, figura nuestro compañero anarcosindicalista, José María Martínez.

La vida de este malogrado camarada ha sido algo extraordinario, por sus dotes de inteligencia, cultura, actividad, valor y simpatía.

Sin miedo, a pecar de exagerados, sin temor a ser tachados de hiperbólicos, nos permitimos afirmar que era uno de los pocos militantes que reunía las cualidades precisas.

Escribía bien. Tenía un estilo fluido y exponía las ideas con agudeza, matizando algunas veces sus escritos con fina ironía rabelésiana.

En la tribuna siempre estaba documentadísimo; sabía a ella a exponer ideas, a decir cosas que interesaban. Poseía una oratoria viril, sobria, mordaz, según lo aconsejaban las circunstancias. Era enemigo de los floridos galateos o latiguillos tan en moda en sus tiempos que corrimos, tiempos de decadencia, en que se va a la tribuna a contar las flores.

En ANARQUÍA, mientras se vivían los problemas palpitantes, intrincados y difíciles que los ofrece cotidianamente el régimen de privilegio en que vivimos.

Para la polémica poseía condiciones excepcionales. Siempre tenía a su lado el documento preciso, recopilado en sus famosas libretas, donde pegaba ordenadamente todo lo que se publicaba de interesante en todos los campos. Estas libretas constituían un archivo perfecto, llevado al día, y le proporcionaban el argumento contundente que derrotaba al adversario.

A todas esas actividades tenía un valor rayano en la temeridad. Para él no había nada imposible.

Teniendo en cuenta sus extraordinarias dotes, y su muerte, en la lucha por la libertad de los oprimidos, demostrando su fe, su valor y entusiasmo, queremos dedicarle estas líneas como tributo póstumo de nuestro sincero afecto.

Nació en Gijón, en el seno de una familia humilde, en el año 1887. Siendo aún niño, tuvo que dejar la escuela, cuando apenas sabía leer y escribir, para iniciar su vida de proletario como aprendiz de videro.

Fue militante desde muy joven y, como bien antes militarista, cuando lo llamaron a servir al Borbón, prefirió la emigración antes que claudicar de sus ideales. Se marchó a Francia de donde regresó al poco tiempo, por que sus padres le arrugaron el asunto.

En el año 1907, se vio en la necesidad de pasar a Buenos Aires a causa de un incidente que tuvo con un agente de la autoridad.

En la capital de la Plata participó activamente en el movimiento sindical, y en una famosa huelga de los obreros portuarios lu-

chó tan briosamente, que se tuvo que poner a cubierto de los representantes del orden. Perseguido, retornó a Asturias en 1910, residiendo en La Felguera con el nombre de José Riestra. En este pueblo militó activamente hasta 1912 en que las necesidades de su vida económica le llevaron a él como camarero a Oviedo. Solicitado por los compañeros de Oviedo, regresó otra vez a su puesto de combate. Su participación en las luchas desde el año 10 al 15, en esa localidad, han sido de una actividad poco común. La Huelga Felguera vino la determinación de sitiarle por el hambre, y como esto fue poco para los



ducirlo, buscó a asesinos, que atentaron contra su vida, no consiguiendo su criminal objeto.

En el año 15 pasó la frontera una vez más. La panadería de Obarrio, enemigo acérrimo de los trabajadores, andó por los cuatro costados. José María, principal actor de su propio hecho, pudo llegar a Gijón disfrazado y con la Providencia se le embarcó en un bote, que le condujo a alta mar donde le esperaba un barco que había de trasladarlo a Portugal.

En el país lusitano dejó señales evidentes de su paso. Eran días de lucha, de exaltación revolucionaria, tendente a impedir el entronizamiento de la reacción, que se infiltraba parlativamente en la gubernación del país. Martínez se encontraba como pez en el agua y, como es natural, aportó su grano de arena. Debido a su inclinación revolucionaria se vio forzado a poner tierra por medio y fue a refugiarse a Burdeos. En esta población volvió en los Grupos e hizo una intensa campaña contra la guerra, por lo cual se vio en la necesidad de regresar a España. Esta vez fue a Bilbao, donde trabajó como carterero. Fue uno de los fundadores del Sindicato del Transporte y en esta invidiosa villa lanzó a volar la semilla del Sindicalismo Revolucionario.

Gracias a la promulgación de una amnistía pudo retornar a Gijón, y esta vez, con su verdadero nombre.

Un buen día, un hombre extraño, con traje de pana y una gran faja roja, pidió la

palabra en una reunión de «La Comuna», pronunciando un magnífico discurso que sorprendió a los concurrentes. Al terminar su peroración hubo un gran aplauso y un «¡QUE EN VÍ-EST!» fue el interrogatorio general. A partir de aquel día se escuchó muchas veces su verbo en el viejo Centro de la calle de Cabrales. Después, fue el animador del Sindicato Metallúrgico, de la Regional, etcétera, y uno de los animadores más destacados del Sindicalismo en toda la provincia.

En la lucha revolucionaria del año 1917, participó de manera activa en las actividades así como en el desarrollo del movimiento. Fue el encargado, como más experto perito, de la preparación de los elementos de choque que se creaban para llevar a buen éxito la lucha en Gijón.

A propósito de esto, queremos insertar una anécdota.

En el transcurso del movimiento huelguístico a que aludimos, no fue preciso el uso del material preparado. Y como en la casa donde estaba guardado no podía continuar por más tiempo, por constancia en el trabajo, Martínez optó por esconderlo, e optando tiempos mejores, en el acantilado del cráter, próximo a la casa de Rosario de Avendaño. Un buen día, a causa de motivos que se ignoran, explotó todo el material, ocasionando grandes desperfectos, entre los cuales se pudo ver, rajada a la mitad, la casa de la dulce escritora. Ni que decir tiene que Dona Rosario echó sapos y culebras en varios días de la península, incluyendo el hecho a sus eternos enemigos políticos. José María le dejó realizar la campaña periodística, sin decirle nada. Comentándolo con los felinos, se leía ingenuamente de sus «diversos» hostilidad, como si fuese un niño.

José María Martínez fue siempre un gran defensor de la unidad proletaria. Gracias a sus esfuerzos se llegó a la fusión de los metallúrgicos asturianos en un solo organismo sindical, tras la celebración de un Congreso efectuado en Oviedo en el año 1910, en el cual fue el alma, el animador.

El mismo criterio de unificación le ha defendido también en el Congreso de la C. N. T., celebrado en el Teatro de la Ginebra, a Madrid, el año 1910. En este congreso nacional, casi olvidado ya, hizo una proposición en su estilo, y después firmó y defendió, la lucha por la delegación asturiana con mira a la unidad de las dos centrales sindicales, C. N. T. y C. N. T., en un solo organismo general.

Su labor periodística ha sido muy intensa. Sería prolijo enumerar todas las publicaciones en las cuales, su pluma dejó los frutos de su ingenio. Mencionaremos unas cuantas. Fue director de «El Metallúrgico», redactor, en diversas épocas, de «La Obrera», «Solidaridad Obrera» y «Solidaridad», de Gijón; Colaborador de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, donde, por los años 18 y 19, publicó algunos artículos de fondo. Del diario «C. N. T.» fue asiduo colaborador, habiéndosele ofrecido reiteradas veces su dirección,

... que robazo, en una ocasión, por mi-  
 rina, en otras... por disparidad de...  
 Últimamente coopero con su... en el...  
 ... a caldar el...  
 ... de gran cantidad de... no...  
 ... con uno de ellos, Ismael, publicó un folle-  
 to de la Confederación Patronal Espa-  
 ña.  
 El mejor recuerdo, el homenaje más dig-  
 no a su memoria, sería la publicación de una  
 selección de sus artículos con un volumen.  
 Brillantes la idea. Nos animamos por satis-  
 ferlos al algún la plasmar en libro tan  
 gribles.

Ha visitado la cárcel innumerables ve es,  
 tanto en el régimen alfonso como en el de  
 Acuña Zamora. Ni las persecuciones ni los  
 encierros le hicieron deslucir un  
 solo instante. Al contrario, los encierros le  
 servían, como buen autodidacta, para a-  
 mentar su espíritu con la lectura de buenas li-  
 bras, de los cuales seleccionaba los párra-  
 fos más substanciales, pasándolos a sus compe-  
 ñeros libertos, o bien llamándolos a sus mis-  
 ras de meditaciones donde exponía sus puntos.

Como es natural, su fina inteligencia y ca-  
 pto en seguir que se preparaba un nuevo me-  
 vimiento insurreccional, que de las palabras  
 se pasaba a los hechos, por el concepto de  
 un mundo mejor. A la ese aún debía su  
 vigilia y sus actividades. Desde el primer  
 momento defendió la necesidad de la unidad  
 dentro de la Alianza Obrera Regional con  
 la esperanza de llegar a la constitución de  
 una gran Alianza Nacional que agrupase  
 las fuerzas revolucionarias de la península.  
 Una vez más se reduplicaba en su viejo cri-  
 terio de unir a todos los trabajadores en un  
 solo haz.

Por defender la unidad del proletariado,  
 criterio que sostuvo toda su vida, a fin de  
 poder realizar la revolución, ha sido muy de-  
 clamado. Recibió muy duras críticas de com-  
 pañeros equivocados o fanatizados que que-  
 rían que se plegase a los conceptos mez-  
 quinos de secta, e iniciaron contra él, así  
 como contra los que mantenían su mismo  
 criterio, una lamentable campaña.

Lo llamaron vendido, futuro diputado y  
 demás epítetos tan corrientes entre algunos  
 compañeros para calificar a los que no pien-  
 san como ellos. A pesar de las críticas de  
 que era objeto, de las interrupciones que se  
 hacían a sus intervenciones orales, de la bo-  
 taje a sus escritos albanistas, el camarada  
 Martínez continuó en su campaña. De de la  
 tribuna y la asamblea persistió en sus pun-  
 tos de vista, que defendió con calor y en-  
 tusiasmo.

Su aspiración de llegar a constituir la  
 Alianza Obrera Nacional, le llevó hasta Ma-  
 drid, donde puso en conocimiento de los mi-  
 EMBLES comunistas el Pacto firmado por la  
 Regional Asturiana, previa la libre discusión  
 en las asambleas de sus Sindicatos, y su  
 titución en el último Pleno Regional ce-  
 lebrado en Gijón, con la presencia de una de-  
 legación del Comité Nacional, los días 16,  
 17 y 18 de Septiembre de 1933.

En las primeras gestiones pareció firmar el  
 criterio de la Regional Asturiana; después  
 le se contestó con la metidilla de EN LA  
 CALLE NOS VEREMOS. Y acto seguido, se  
 arrojó más en la campaña de difamación,  
 tan corriente en nuestros medios y tan agri-  
 tizada desde hace poco, a pesar del mal que  
 nos hace, pidiendo su expulsión de la C. N. E.,  
 así como la de la Regional Asturiana por  
 REFORMISTA.

En un Pleno Nacional celebrado poco an-  
 tes del movimiento de Octubre, tuvo que ha-  
 cer uso de su formidable dialéctica para con-  
 fundir a los acusadores, gracias a lo cual no  
 se consumó la injusticia que se pretendía lle-  
 var a cabo.

Los obstáculos y las injusticias cometidas  
 contra él fueron poco para privarle de su op-  
 timismo y de su alegría habitual, confiando  
 el proverbio que siempre tenta a flor de  
 labios: «A mal tiempo buena cara». Y con  
 su sonrisa característica, mientras tenía la

serado su corazón, cantaba una de sus can-  
 ciones favoritas, al mismo tiempo que en  
 su auto pasaba delante de las auto-placas,  
 con riesgo de su libertad, tusiles o ametralla-  
 doras.

Faltó en el arrijo de armas de «Tur-  
 queses», así como en todos los preparativos  
 en que su presencia fue requerida.

Y llegó Octubre! La noche concenida  
 cubrió a distribuir las armas y las manita-  
 nos a los grupos de camaradas que estaban  
 dispuestos a salir a la lucha. Allí pronunció  
 arengas millanadas de entusiasmo y de fe  
 en el triunfo, y dio patas a seguir. Llegó,  
 como uno más, con su fusil al hombro en-  
 tró por las calles de Ujón. Al amanecer del  
 domingo, día 7, estaba en el barrio del Llano  
 construyendo barricadas. Era la actividad  
 personalida. Todo dinamismo, se le veía  
 en todos los sitios, en las barricadas del  
 Pronton, en las del Llano, en las de La Cal-  
 zada, en el Comité, escribiendo manifiestos,  
 conduciendo automóviles. En fin, en todos  
 los sitios donde la acción precisaba de su  
 concurso. Durante los días de lucha no  
 descansó ni como con regularidad. Día y no-  
 che estaba en la brecha, incansable.

El día 8 llegaron noticias al Comité de que  
 los marinos del crucero «LIBERTAD» se ha-  
 bían sublevado, pasando a engrosar las fi-  
 las de la revolución. Martínez, en unión de  
 otros compañeros, quiso ver por sus propios  
 ojos los fundamentos de tal noticia. Y fué  
 al Museo, empujando y loco de alegría. Pero  
 la realidad fue muy otra: sólo dos fueron los  
 sublevados, José María, a pesar de todo, con-  
 tinuó siendo optimista, ni los desdichos,  
 por grandes que éstos fuesen, disminuyeron sus  
 esperanzas. A su regreso se internó en los  
 montes de Jove, siempre seguido de los com-  
 pañeros, y atacó a la tropa que estaba esta-  
 cionada en Veriña.

El mismo día, a media tarde, en unión  
 de nueve compañeros, tuvo la audacia de ir  
 al alto de Vetanes, desde donde obstruyó la  
 marcha de unos centenares de soldados que  
 iban por la carretera camino de Oviedo. Los  
 soldados, tras algunas bajas, se replegaron,  
 y en La Abadía procedieron a la incautación  
 de una finca, haciendo apilleras en sus  
 muros y desistiendo de todo avance. Unos  
 días más tarde el comandante de aquellas  
 fuerzas se suicidó.

Se acercaban días graves. Entre el cañoneo  
 del «Libertad», el desembarco de tropas del  
 Tercio y de Regulares y el ataque de los  
 aeroplanos, el Gobierno dominó la situación.  
 Hubo que huir! José María Martínez fué a  
 Oviedo a unirse a los que allí luchaban.

El día 11 se trasladó desde Oviedo a La  
 Felgueta y dio a conocer la gravedad de la  
 situación al Comité Revolucionario. Allí  
 pronunció un discurso. Todos los concurrentes  
 a aquel acto se abrazaron emocionados, dan-  
 dose el último adiós.

Al retornar a Gijón, un accidente des-  
 graciado, ocurrido en San Pedro, lo mató.  
 Y el día 12 de Octubre, por la mañana, fué  
 encontrado el cadáver del malogrado José Ma-  
 ría cerca de la estación de Sotillo. Miró  
 con la sonrisa en los labios, después de po-  
 ner en práctica las prebicas de toda su vida,  
 a los 39 años de edad.

Dentro de la organización sindical ha de-  
 jado un gran vacío, y entre los compañeros  
 que conocían bien el fondo de su noble co-  
 razón y la sinceridad de sus actos, un re-  
 cuerdo imperecedero.

LUIS COSTALES

*Contrariando nuestra voluntad, no nos  
 fue posible publicar SINDICALISMO  
 el pasado día 17, tal como lo habíamos  
 anunciado a nuestros paqueteros y sus-  
 critores. Salimos, pues, con ocho días  
 de retraso, lo que esperamos se nos  
 disculpe.*

*Ya tenemos en marcha nuestro perió-  
 dico. Ahora, a difundirlo, a sostenerlo  
 con entusiasmo; como el arma más  
 preciosa para enderezar el movimiento  
 sindicalista.*

### Sindicalistas!

## Por el aumento de SINDICALISMO

Reaparece hoy nuestro órgano perio-  
 dístico SINDICALISMO, órgano de la Federa-  
 ción Sindicalista Libertaria, y por tan-  
 to, del sindicalismo sin medias tintas, sin  
 cooperativas, sin municipio ni colabora-  
 cionismos.

Después de siete meses de letargia  
 impuesta por la censura, surge de nuevo  
 SINDICALISMO, dispuesto a vivir tan dig-  
 namente como ha vivido. Más aún: dis-  
 puesto a superarse a sí mismo en el cum-  
 plimiento de su misión sindicalista revo-  
 lucionaria.

Pero un propósito de tal naturaleza y  
 significación no basta que lo tenga SINDI-  
 CALISMO. Es preciso que lo tenga tam-  
 bién, con tanta o mayor firmeza, los sin-  
 dicalistas. Porque no es sin entusiasmo  
 que se sostiene ni difunde ninguna publi-  
 cación, ninguna causa. Y mucho menos  
 aún la causa del Sindicalismo, que repre-  
 senta una mecánica y una ciencia social  
 en la historia de las sociedades humanas.

En esta nueva etapa de SINDICALISMO  
 debemos alcanzar, queremos, y hemos de  
 alcanzar el prestigio y la difusión que co-  
 rresponde a un movimiento tan vasto como  
 el que representamos.

Porque hay que decirlo con toda senci-  
 lidad: Es una vergüenza el que el único  
 órgano del sindicalismo en España no ten-  
 ga ni treinta ni quince mil ejemplares de  
 tirada.

SINDICALISMO, nuestro órgano en la  
 prensa, debiera ser el más difundido y  
 mejor hecho de todos los periódicos de Es-  
 paña. Si no lo es, es porque los sindicalis-  
 tas hemos llegado a hacer de nuestra con-  
 cepción sinónimo de escepticismo. Esto es  
 lo que no tiene que ser, y no será, porque  
 el sindicalismo debe marchar sin ar-  
 strar ningún peso muerto. Lo que necesita nues-  
 tro paladín, como nuestro movimiento, es  
 dinamismo, entusiasmo, ganas de hacer y  
 de avanzar.

SINDICALISMO necesita vender veinte  
 mil ejemplares. ¿Esto es posible? La  
 verdaderamente extraño es que no haya  
 alcanzado mayores tiradas!

Porque los sindicalistas influyamos, aun  
 sin gran esfuerzo, en grandes masas obre-  
 ras. Y si nuestra actividad aumentase,  
 mucha mayor sería nuestra influencia.

Veinte mil ejemplares de SINDICALIS-  
 MO los podemos vender nosotros con sólo  
 tomarse la molestia de aconsejarlo a nues-  
 tros amigos íntimos; más aún: llevándolo  
 a las fábricas y talleres, yocándolo en  
 las calles, etc.

Bien se que los escépticos harán, ante  
 estos cálculos, su singular mueca. Pero es  
 por el mismo motivo que son incapaces de  
 hacer nada, como de estorbar mucho.

Más a pesar de los escépticos y por  
 encima de ellos, hay que pensar en darle  
 gran difusión y vida próspera a nuestro  
 paladín.

Indignos mansos y fríasadas serla-  
 mos de no intentar y realizar propósitos  
 tan lógicos como sensatos.

PERTINAZ

## ¿Es sincera la rectificación que se inicia en la C. N. T.?

El cuarto aniversario de la implantación de la segunda República trae a nuestra memoria que su advenimiento no fue a eno a nuestra actividad de luchadores proletarios. ¿Porque ese fuera nuestro propósito? En modo alguno. Queremos decir, solamente, que nosotros, en cumplimiento de acuerdos de la organización confederal, laboramos intensamente contra la Dictadura y por la gestación de un movimiento revolucionario de resultados beneficiosos para la causa de la libertad y de la emancipación proletaria. Ciertamente que los esfuerzos que realizamos en esa dirección y con ese objetivo, no tuvieron el éxito apetecido ni lograron satisfacer nuestros anhelos. Pero, porque no se logró conducir los acontecimientos políticos hasta desembocar en una revolución proletaria, ¿se nos podía acusar y hacer cargos por eso? Sin embargo, no faltaron acusadores privados y públicos — y con más saña que ciertos fiscales de los Tribunales burgueses — que nos lanzaron la grave acusación de haber traicionado los intereses de la revolución obrera para dar el triunfo a los republicanos de izquierda. De nada nos valió exponer casos y hechos demostrativos, de que si los acontecimientos acaecidos en España no habían tenido otro alcance que la implantación de una República liberal y democrática burguesa fué naturalmente, porque ese era el sentir y el anhelo de la gran mayoría del país. De nada valieron nuestras razones. Según nuestros impenitentes acusadores, los únicos culpables del fracaso de la revolución social en España, éramos unos cuantos militantes que el año 1931 teníamos en nuestras manos la dirección de la C. N. T.

¿Recordamos estos hechos desagradables, que han tenido consecuencias tan deplorables para la C. N. T., por el deseo de echar en cara la injusticia que cometieron al lanzar una acusación sin fundamento ni razón? No, de ninguna manera. No es la hora de vender el tiempo en reproches ni en recriminaciones mutuas. La hora es grave, y no se puede perder el tiempo en futilidades; hay que aprovechar los momentos para llevar la luz a los ciegos y a la sinceridad a los actos, porque estos y aquella pueden facilitar una rectificación en los procedimientos y en la conducta de aquellos que provocaron la discorde y destruyeron la unidad sindical en el seno de la C. N. T.

Cuando nosotros argumentábamos en el sentido de que una revolución no la puede producir una minoría, por inteligente y audaz que ésta sea; que un acontecimiento de tanta profundidad y de tanto alcance social era el resultado de un largo proceso histórico que latente estaba en la mente de la mayoría del pueblo, en estado psicológico y en estado de pasión, de entusiasmo y de fe, favorable a la concreción de nuevas formas políticas, económicas y sociales que respondían a su momento de lo que había sido la sociedad. Cuando afirmábamos que la revolución no es obra de milagro, sino obra del sentir, del pensar y del querer, ardiente de las grandes masas laboriosas del campo y de la ciudad, en el mejor de los casos, uno es más quisoso oír ni se dio la menor importancia a nuestros argumentos y razones. Pero ahora ya no somos nosotros solos en sostener estos puntos de vista, es uno de los hombres más solventes y de reconocida capacidad intelectual en el seno de la C. N. T., el que defiende la misma tesis que nosotros defendimos hace cuatro años en los medios sindicales de la C. N. T., y que ha defendido, fuimos calificados de reformistas y traidores a la revolución obrera. Nos referimos a Rudolph Rocker, que lo hizo en las páginas de "Solidaridad Obrera", órgano de la Regional Catalana.

El abudido compañero, en los artículos publicados en el diario confederal, que llevan por título "Organización y Libertad", dice cosas tan interesantes y atinadas como estas: "Es preciso no olvidar que un sistema de Gobierno no se apoya tan sólo en la violencia brutal, como ligeramente se da por afirmar repetidas veces. Toda autoridad se sostiene repetidamente en la creencia de las grandes masas, en

su imprescindencia, en su inalterabilidad. Recien cuando esa fe ha sido quebrantada, inaugura una época de acontecimientos revolucionarios. Y añade más abajo: "Debemos sacar las conclusiones de las experiencias prácticas que hemos tenido de los grandes acontecimientos en el término de los últimos quince años, aun cuando esas conclusiones no coincidan con ciertas viejas hipótesis. Especialmente no debemos esperar de la revolución antes más de lo que en el mejor de los casos nos pudiera dar. No tiene sentido pensar que seres que hoy se agachan como esclavos despetitan mañana como hombres y mujeres libres. Tampoco la revolución nos puede enseñar ese milagro." Estas verdades tan sencillas y tan profundas a la vez, que hoy expone tan admirablemente el compañero Rocker desde las páginas de "Solidaridad Obrera", por haberlas dicho nosotros, coincidiendo con sus puntos de vista, nos valieron los calificativos más injustos y groseros, y nos costó el alejamiento de unos, y el otro, la expulsión del seno de una organización sindical a la que habíamos albeado los mejores años de nuestra juventud y todos nuestros entusiasmos.

Es que la publicación de los referidos artículos y de otros que han llamado nuestra atención, en el órgano confederal quiere significar una rectificación en la actual dirección de la C. N. T. ¿Es sincera la rectificación que, al parecer, se inicia en la C. N. T.? Nos preguntaría que lo fuera. No por lo que su pondría de un manifiesto reconocimiento de nuestra firme posición sindicalista revolucionaria, sino más bien porque implicaría la posibilidad de lograr la unidad sindical en el seno de la C. N. T., con todas aquellas organizaciones obreras afines.

FRANCISCO ARIN

## ¿Qué rumbo tomará el Partido Socialista?

Cuando tomó cuerpo la oposición al Gobierno republicano socialista, el Partido Socialista se fué colocando paulatinamente en una posición francamente revolucionaria. Impulsado por el movimiento de sus juventudes, fué rompiendo los vínculos con el ala izquierda del capitalismo, y aproximándose a las demás fuerzas obreras.

Fué bien acogida esta rectificación por todo el proletariado, lo cual permitió una convivencia cordial y eficaz para la lucha contra el frente capitalista.

La revolución de Octubre es el resultado de esa convivencia. Pasada esta, es cuestión de saber si el Partido Socialista persiste en su posición, o la rectifica. Por lo que respecta a las juventudes, estamos seguros de que esa posición es inalterable. En cuanto al Partido, tenemos elementos de juicio para ponerlo en duda.

Parece ser que ahora predomina en él la influencia nefética de Besteiro, Trifón Gómez y el núcleo que les sigue. La influencia ha tenido ya consecuencias que estimamos graves, pues implican una rectificación intolerable a los obreros que no vieron en holocausto del ideal, en acción común con todos los trabajadores de España.

¿Qué rumbo tomará el Partido Socialista? Debemos saberlo, porque a ello tenemos derecho. Hay una contribución de sangre, de vidas, que no puede traicionarse, ni siquiera por instinto de conservación.

## Cavernocracia

## Lerroux, el cristiano

El alto capitalismo, de poco tiempo a esta parte, ha creado un importantísimo movimiento de esta prensa. En el estadio periodístico, y de pues del movimiento de Octubre, han aparecido dos astros de primera magnitud, «Diario de Madrid» y «Aya». Al lado de estos rotativos, aparece hoy «El Financiero», publicación fundada en 1901 y recientemente transformada en diario de la mañana.

En uno de los últimos números de este diario, se inserta un interesante artículo de J. G. Ceballos, dedicado a Lerroux. Gustosamente lo reproducimos íntegramente. Pero como nuestra prensa, modesta y semanal, no nos lo permite, reproduciremos los conceptos textualmente, y más elocuentes. (Cita a Ceballos).

«Han pasado las fiestas de Semana Santa y todos hemos percibido a través de una sensación de que España, por lo común, ha sido ya reintegrada al concepto digno de país civilizado, que había perdido.»

«Por eso mismo hay que rendir hoy justicia plena al señor Lerroux cristiano, de espíritu intrínsecamente cristiano, digan lo que quieran ciertos fermoneos, al cual se debe, en verdad, casi totalmente, esta España de reconquista civilizada, de respeto humano, de tolerancia religiosa, que nos está entrando otra vez, gracias a Dios van a darlas, pero en qué quedamos?»

«Sin Lerroux, sin aquella obstinación sistemática, inquebrantable, de Lerroux, el Gobierno Azana socialista aún estaría en el poder y las Constituyentes funcionando.»

Sin Lerroux, ni Gil Robles, ni Martínez de Velasco, ni los demás elementos incorporados a la legalidad, habrían llamado medio ambiente, siquiera para su evolución, ni campo abonado ni punto de apoyo propio para sus posturas desahuciosas.

Sin el espíritu cristiano de Lerroux: «¿Calm! ¿Qué has hecho de tu hermano Abel?»

«Lerroux es cristiano, de un sentido intrínsecamente cristiano, nos diríamos, y no quisimos saber más.»

«Por los frutos los conoceréis, reza el Evangelio, y repite: «Así, pues, por los frutos de ellos los conoceréis.»

«Y al señor Lerroux sólo queremos conocerlo por estos frutos que ya estamos tocando.»

Ceballos termina su artículo invocando la sanalía del augusto cristiano.

«Por los frutos los conoceréis.» y por la fruta...

NUY

*La semana pasada se celebró un Pleno de las agrupaciones de la E. S. L. de Levante. Informaremos en el próximo número de las importantes resoluciones del Pleno que han de dar en un próximo inmediato una gran eficacia a la organización de nuestros cuadros. ¡La E. S. L. se pone en pie!*

# La guerra que viene

La Cámara de Diputados no rechaza ni men las proposiciones del Estado Mayor; por eso ha aprobado la decisión del Gobierno de aplicar el artículo 10 de la ley militar. Es decir, la aplicación del servicio de dieciocho meses para la quinta de 1935 y de dos años para las quintas de 1936 y de dos años para las quintas de 1937 a 1939. Una vez tomado por el Parlamento francés este acuerdo, Hitler restableció el servicio militar obligatorio en Alemania haciendo añicos el Tratado de Versalles.

Hay que reconocer que estos acontecimientos ponen de manifiesto que se va a la guerra en un lapso de tiempo más o menos breve. La atmósfera guerrera aumenta de día en día.

Si la guerra se desencadenase el día menos pensado, ¿cuál sería la actitud de las organizaciones obreras? Con lo que respecta a este asunto he aquí algunos documentos:

## Actitud del Partido Socialista

En el transcurso del debate habido en el Parlamento sobre la ley de los dos años de Marzo, Léon Blum ha hecho la declaración siguiente:

«*¡Oh, Señor LEON BLUM! Estás y con palabras, que para responder a una pregunta de la Alemania hitlerista. Los trabajadores de este país responderán como el resto de los franceses. Señores, los trabajadores sin haber recibido a este efecto ningún mandato de mis camaradas comunistas, los cuales explican su actitud desde esta tribuna.*

«*Expreso mi convicción personal por una razón que me parece evidente. Si es exacto, que actualmente el hecho de librar a Rusia de la agresión combinada de Alemania, de Polonia y del Japón, pone en peligro de entregar Francia a la Alemania hitlerista, es evidente que el aplastamiento de Francia sería tanto como entregar a la Alemania hitlerista la Rusia soviética.*

«*No hay duda posible!! El Partido Socialista se presta a entregar a los trabajadores a una nueva carnicería bajo el pretexto de una agresión. ¡Conocemos el truco!*

## Actitud del Partido Comunista

Se esperaba con curiosidad la respuesta que se daría a Léon Blum en nombre del Partido Comunista. Respondió Thorez algo intranquilo y nervioso. ¡Se comprende! He aquí un extracto de su discurso, que pone de manifiesto que en el fondo, por encima de todo, aunque se diga lo contrario, están de perfecto acuerdo con Blum.

«*Matricio Thorez: No hay más remedio que indignarse contra los trotskistas y contrarrevolucionarios. Así como contra los tránsfugas del comunismo que presentan alianza franco-soviética, como un bl que puede conducir a la guerra cuando en verdad, en las actuales circunstancias, es un elemento de paz, una barrera contra los Estados imperialistas, impidiendo así recurrir a la fuerza a fin de anular el Tratado de Versalles.*

«*Los trabajadores de Francia y los del mundo entero, están agradecidos a la Unión Soviética por sus esfuerzos en pro del mantenimiento de la paz. Han aprobado nuestras proposiciones de desarmamiento y de desarme parcial.*

«*La causa socialista es la causa de la paz. Pero menos bien clara nuestra voluntad de luchar con todos los medios a nuestra alcance contra los agresores eventuales de la Unión de las Repúblicas Socialistas, patria de los trabajadores del mundo. No hemos olvidado estas últimas palabras del maestro Guesde: "Hay que montar la guardia para la defensa de la Revolución rusa."*

«*La aproximación franco-soviética es un elemento de paz, una barrera contra Alemania. Si los acontecimientos se precipitan, los obreros franceses y los obreros rcos irán a la guerra un los a sus gobiernos contra Hitler y Alemania.*

## Declaraciones

### Toukhatchewski

«*A fin de poner más clara aún la posición comunista, reproducimos el documento que ha leído en la Cámara el coronel P. Brey — esta cita no ha sido negada por ninguno de los dignatarios comunistas allí presentes —. Son declaraciones hechas por el ayudante de Voroshilow, Toukhatchewski, en el reciente Congreso de los Soviets celebrado en Moscú.*

«*Para que seríamos ha declarado el ayudante del comisario de Guerra — nuestras construcciones de cemento, cuando los poderosos armamentos que construirán si para defenderlos no hubiese muchos seguros de sus armas y resisten los a la lucha?*

«*Las fortificaciones están cerca de las fronteras, pero para que nuestros enemigos no puedan cegarlas de improvisación, nos hemos visto obligados a construir numerosas amuniciones emplazadas en los sectores fortificados.*

«*Al que decir tiene que los efectivos del ejército rojo que ascendían a 600.000 hombres en años anteriores, no son lo bastante para las nuevas condiciones de defensa de las fronteras.*

«*Debido a nuevas circunstancias, ha habido que aumentar los efectivos a 900.000 hombres, cifra a la cual ascendió el ejército rojo al final de 1934. Está fuera de duda que a pesar de la perspicacia de Sta-*

lin y de su decisión tomando medidas, reforzando nuestras fronteras en lo posible, no hemos podido gozar por mucho tiempo de los beneficios de la paz.

«*Toda una serie de causas económicas han obrado sobre el presupuesto de la defensa nacional y han provocado el alza de los suministros militares. En lugar de mil seiscientos sesenta y cinco millones de rublos de gastos previstos para el presupuesto de 1934, los gastos efectivos han sido de cinco mil millones de rublos. Para el año 1935 contamos con que nuestros gastos militares ascendan a seis mil millones de rublos.*

«*Nuestros enemigos pueden contar con la solidez de nuestras fronteras. Nuestra población obrera y campesina se levanta como un solo hombre en defensa de su suelo, y el ejército rojo, pujante por su entusiasmo, bajo la mano de hierro de Voroshilow, y bajo los estandartes del Partido Comunista, y a su cabeza nuestro gran Stalin destruirá al invasor y asegurará la victoria sobre nuestros enemigos.*

«*No creemos que tales declaraciones sean debidas a la actitud hitleriana, lo mismo que la decisión de Flandin a aplicar los dos años. ¿Añadiremos que el diputado Archimbaud ha declarado oficialmente que había sido la Embajada de los Soviets quien le había dado los elementos de su famoso informe de hace unos meses?*

«*Es a esta política de preparación de guerra — no hay otro adjetivo — a la que los dirigentes comunistas piden la adhesión del proletariado francés.*

## Actitud de la C. G. T.

«*Con lo que respecta a los dos partidos obreros más importantes, al menos por número de afiliados, la cosa está clara: En la próxima guerra irán contra Hitler. ¿Pero cuál será la actitud de los sindicalistas? De la C. G. T. U. no sabemos nada, puesto que su actitud será la que tome su año el Partido Comunista. Con lo que respecta a la C. G. T. O. he aquí el texto aprobado por su Comité Nacional, después de haberse votado en la Cámara el restablecimiento del servicio militar por espacio de dos años:*

«*El Comité Nacional Confederat, reunido el 18 de Marzo, consciente del peligro que representa el carme de la Alemania hitlerista, cuyo rearme la clase obrera organizada ha denunciado con frecuencia a los gobiernos, solicitando de ellos una acción preventiva internacional, no puede aceptar como medida eficaz de defensa nacional, el restablecimiento del servicio militar de dos años.*

«*El Comité Nacional Confederat considera que esas medidas son ineficaces para la seguridad de nuestro país y nos llama en el trance de participar en la corriente justa y trágica de los armamentos.*

«*El Comité Nacional Confederat, la*

ato  
esta  
pue  
cia  
cóm  
los  
fin  
mat  
la p  
I  
sion  
bie  
mier  
cont  
desc  
incl  
de fe  
I  
ma  
de 6  
venc  
tenc  
por  
das  
del  
I  
men  
que  
que  
que  
bric  
I  
pide  
lami  
term  
trías  
ción  
I  
fome  
const  
hudo  
que  
gust  
do s  
mue  
las n  
S  
ria  
para  
vas  
con  
I  
cndr  
medi  
recla  
H  
el qu  
el res  
oposic  
sea c  
ahora  
T  
preoc  
país  
ir a C  
do  
poner  
gener  
S  
que lo  
pocos  
versal  
entre  
mis a

## El Sindicalismo hacia una síntesis constructiva

afirmado siempre que la garantía de la paz estaba en la colaboración pacífica de los pueblos contra la guerra. La Conferencia de Ginebra por la reducción y limitación de los armamentos, constituida uno de los medios más eficaces para llegar a este fin, coaligando a las naciones, apoyadas mutuamente contra el agresor eventual de la paz y por una obra de desarme.

La cooperación internacional continúa siendo la salvaguardia suprema, si los gobiernos pacifistas, exponiendo los sentimientos íntimos de sus pueblos, rechazan continuar la política de replicar y comandarse y obligan a la Alemania hitlerista a inclinarse ante su coalición unánime por la defensa de la paz.

El Comité Nacional Confederado proclama que la seguridad de los pueblos no puede estar asegurada más que por una convención internacional, organizando la asistencia mutua, salvaguardando el derecho por el arbitraje obligatorio, llevando a todas las naciones contratantes la garantía del control internacional.

Toda otra política trae consigo los várices de guerra y no puede beneficiar más que a los fabricantes de cañones, puesto que hasta el presente no hay ningún texto que prohíba la libertad de tan peligrosa fabricación.

A este efecto, el Comité Confederado pide encarecidamente al Gobierno y al Parlamento que, sin demora, tomen la determinación de nacionalizar las industrias de guerra y el control de la fabricación de armas y municiones.

El Comité Nacional Confederado expone el doloroso efecto que se produce al constatar la rapidez con que se han aprobado las medidas militares y los gastos que éstas acarrearán mientras que el angustioso problema del paro está esperando solución porque la crisis está haciendo muchos estragos físicos y morales entre las masas populares.

Se ha probado que a pesar de la precaria situación financiera, un cacarado para oponerse a las reivindicaciones obreras, se han volado colosales créditos con fines militares.

El Comité Nacional Confederado pide energicamente se pongan en ejecución inmediata las obras que desde hace tiempo reclama.

Hay en esta resolución, por lo menos, el que no se obró preventivamente contra el rearme de Alemania. Pero no hay la oposición de la clase obrera a la guerra, sea cualquiera el calificativo que se le dé ahora.

Tenemos, como en 1914, una C. G. T. preocupada por la seguridad de nuestro país. Sólo se le ocurre decir que hay que ir a Ginebra — y Louvain como delegado. Si estallase la guerra, no hay que ponerlo en duda, la C. G. T. irá. Su nueva generación está presta.

Sólo nos resta decir, como conclusión, que lo mismo que en 1914, sólo serán unos pocos los que se opondrán a la locura universal. Desde hoy pedimos nuestro puesto entre los pocos que se resistirán. No iremos a la guerra por lo que pasó.

M. CH.

El profundo heredero de ideas que se efectúa actualmente en el movimiento obrero, no es un fenómeno de pura circunstancia. Las convulsiones agónicas de un sistema económico, que de larga fecha ha camuflado ciertas convicciones reputadas de sólidas, o concepciones que, nacidas con este mismo sistema, se hallan en trance de desaparecer con él, son hechos demostrativos.

Y digámoslo francamente: el capitalismo es fecundo en enseñanzas, incluso en este su período de decadencia. Las múltiples experiencias a las cuales se libra para triunfar — naturalmente a su manera — de la crisis, manifiestan abiertamente su voluntad implacable para mantener, cuanto lo que ciente, su fuerza de resistencia, que muchos de sus adversarios supongan profundamente quebrantada. Los ensayos de economía dirigida nos lo patentizan elocuentemente. Ciertamente hay que acoger con extremado escepticismo a cuanto se refiera a su resistencia final; pero de tales experiencias podemos deducir que no basta con saber dirigir la economía solamente. Puesto que no es en los libros donde los trabajadores aprenderán a disciplinar la actividad económica: la escuela de la vida les es indispensable.

Sin embargo, ¿es cierto que a los ensayos y experiencias de economía dirigida, realizadas a través del mundo, sólo ofrecen lecciones negativas? De un punto de vista social — y en la medida en que ellas degradan las condiciones de existencia de los trabajadores, o en que aniquilan sus derechos y libertades, son reaccionarias y condenables. Pero bajo el ángulo de mira de la *lucha económica y financiera*, aun las más reaccionarias cumplen un sentido de progreso, que pelearíamos de poco comprensivos si tratáramos de negar. Ellas crean órganos de dirección económica, inexistentes ayer; inauguran nuevas métodos de dirección, engendran moldes jurídicos, indispensables a una economía dirigida. Todo esto bajo un signo negativo: el signo del capitalismo. Pero estos órganos, estos métodos, estos moldes, al entrar en la realidad viviente, funcionan ante nuestros ojos; y estudiándolos y observándolos, llegaremos a hacerlos funcionar bajo un signo positivo: el signo del trabajo organizado.

De ahí que el capitalismo sigue, fiel, hasta su muerte, a la línea histórica que, según Marx, consiste en *generar en el seno de sí mismo las condiciones de existencia material de la sociedad nueva.*

Entalamente a esos súbitos cambios que viene experimentando la vieja armadura del capitalismo, se producen sensibles y hondas transformaciones en las ideas y doctrinas de su eterno adversario y heredero: el mundo del trabajo. Reaccionarios y revolucionarios están — para a cara en actitud combatiente ante el azadón de vida o muerte. Y la nota más relevante de este proceso renovador está en la desfiguración casi completa del remoto an-

tagonismo entre la «derecha» y la «izquierda» del proletariado. Porque ¿cómo situar la «derecha» y la «izquierda» de aquellas ideas que hoy se hallan en vías de revisión, impelidas por la lucha de las circunstancias? Difícil decirlo exactamente.

Es en torno de la *idea del plan* (1), que se produce la conjunción de los elementos conscientes de la vieja «derecha» y «izquierda» del movimiento obrero. Y esta conjunción constituye el nexo de una síntesis nueva y no una simple «superposición». Implica, además, de una parte y de otra, la adaptación de las ideas a los hechos nuevos, a una situación de actualidad. No sólo a título de compromiso entre tendencias divergentes, sino a manera de una anticipación ideológica de convergencia, que arranca de la realidad de hoy.

Es esto lo que hay que tener en cuenta para orientarse en medio de ese hervidero de ideas diversas, aparentemente contradictorias. Cada una de esas doctrinas tradicionales, en camino de superación, trae su concurso a la síntesis que ahora.

De muchas décadas acá, la «izquierda» había puesto de relieve los límites de la acción reformadora en el cuadro del capitalismo (lo que Henri de Man llama «formas de comidas»). Y estos límites en la actualidad, están fuera de combate, absolutamente rebasados: la hora de las reformas de estructuras ya ha sonado.

Con igual anterioridad, también la «derecha», que se había abastado a una tibia paciencia de reformas, se ha lanzado ya a la realización de experimentos de socialismo constructivo sobre problemas cooperativos, municipales y nacionales, formulando incluso estudios acerca del funcionamiento y conducción práctica de los engranajes de la economía. La cual experiencia, en todos sus aspectos, es indispensable a la obra constructiva de gran envergadura que el tiempo nos impone a todos.

Y si la «izquierda», en el momento, ha conocido deficientemente el valor de la «derecha», esta última, en cambio, se ha dejado llevar en demasía de la pasión ilusoria respecto a las posibilidades — que creía ilimitadas — alcanzadas para la obra reformadora en el régimen antiguo existente.

Es la evolución social, inapelable, que pone cada cosa en su lugar. A la luz del desenvolvimiento económico y social del período de la post-guerra, estas «dos corrientes» aparecen hoy, no como «errores» o «desviaciones» — dejemos esas palabras para aquellas que pretendían conducirse como maestros de escuela frente a la historia viviente —, sino como expresiones de una época determinada. Época íntegramente superada, sobre la cual las dos corrientes, como tales, pierden su razón de existencia.

Hay que crear algo nuevo. Pero lo nuevo, igual en la vida orgánica que en la social, resulta siempre la síntesis de principios antagónicos, con existencia an-

terior. Esta es síntesis de las formas de estructuración que el capitalismo, conforme a las previsiones de Carlos Marx, ha vuelto ineluctables. La izquierda halla en ella la idea que nunca ha podido de defender, la de la necesidad de ir más allá del capitalismo. La derecha ve la posibilidad de emprender una acción constructiva de gran vuelo. Por idéntica razón, una y otra dejan de ser lo que fueron. Y encontrada la coyuntura de reorganizar la economía sobre otras bases, forzadamente la síntesis no puede ser otra que una *síntesis constructiva*.

Pero una tal síntesis constructiva no quedará limitada a las dos corrientes que hemos caracterizado. En el período constructivo que empieza ante nosotros, aparecerán una equivocación sensible, los errores, se olvidarán algunas ideas capitales de Saint-Simon, Fourier, Owen y Proudhon. ¿Cuántas de las ideaciones que un siglo atrás parecieron utópicas dejarán de serlo? Y tal o cual sugere, la de Prádon, irrealizable en el mundo del capitalismo, será posible adaptarla a la forma de la situación actual, hallar su más justa aplicación en una economía mixta.

Esta síntesis de las ideas está en vías de cristalizarse. Lentamente por el momento, se efectúa. Pero progresará indefectiblemente por la fuerza de las cosas y bajo la presión de las circunstancias.

LEONOR LAURAT

La idea de un plan económico sobre bases de Economía, una sólida estructura de esfuerzos encaminados a la realización del Socialismo Revolucionario de aquí, en esta hora crítica, necesita con relación a todos los problemas de la vida una importancia N.º 1.

(Final de la última página)

no predominaron nuestras normas tácticas, nuestra orientación. Y a redoblar el esfuerzo porque predominen, veámoslo nuevamente. En parte, libres de elementos que habían mistificado nuestra organización, Y, además, seguros de que habrán sido desarmados muchos odios.

La etapa de vida que abre con su aparición el Socialismo tiende a lograr, por una parte, la unidad y estructuración, y, por otra, considerábamos incompatible con la sólida del movimiento sindicalista revolucionario —entiéndase C. N. T. y C. N. T. de oposición—, y por otra, la unidad de acción del proletariado.

Esta es nuestra posición y a ella lo supeditaremos todo.

Impresos Cosmos - Avda. 14 Abril, 39 - Valencia

Correspondencia de Asturias

## El movimiento revolucionario en Trubia

En el movimiento revolucionario de Octubre, Trubia ha sido uno de los pueblos de Asturias que más se ha destacado por su comprensión, por su visión de lo que debe ser una revolución. En su preparación y en su desarrollo han participado hombres de todas las tendencias. Todos los militantes sin distinción han aportado su grano de arena. Es más, puede decirse sin miedo a ser desmentido, que los partidos, COMO TAL PES, no han jugado ningún papel. Han sido los trabajadores, quienes, sin tener en cuenta la etiqueta, lo hicieron todo. En la fábrica, en Junta general, se nombró el Comité Revolucionario, que quedó integrado por camaradas de todos los sectores. También han sido los trabajadores quienes organizaron el trabajo. El Sindicalismo se puso en práctica, puesto que el Sindicato fue el que se encargó de la producción y de la distribución.

\*\*\*

Los días que precedieron al movimiento, los compañeros se reunieron en un monte cercano. Allí se pesó el pro y el contra. Una vez estudiadas todas las facetas, como las armas que había eran escasas, optaron por dar un golpe de audacia cuando llegase la hora. Así ocurrió. Mientras en toda Asturias se fué a la huelga general, y en muchos pueblos la noche precedente hubo verdaderas batallas, los trabiecos acudieron al trabajo normalmente. Esta actitud tenía su cuenta y razón: sembrar la confianza entre los enemigos y con el riesgo mínimo hacerse los dueños de todo. Por efecto, cumpliendo lo acordado, a las once de la mañana se presentaron algunos camaradas con mosquetones y fusiles para atacar a los soldados que estaban en las porterías. Al primer aviso, los obreros, en el interior de la fábrica, se dedicaron a detener a los jefes que hablaban en fallos y ofensas. Los oficiales que no pudieron ser apresados inmediatamente, se dedicaron a ayudar a los soldados con ametralladoras y fusiles. El combate duró muy poco tiempo. Unos compañeros, con heroísmo sin igual, sin miedo a las balas, se dedicaron a preparar un cañón con el cual tiraron una salva de pólvora. Los oficiales y soldados al oír el estampido del cañón se dieron por vencidos y se constituyeron prisioneros. Desde el coronel director hasta la guardia civil fueron

rechuidos en un pabellón y vigilados atentamente por los compañeros.

Después del triunfo, tras las alegrías y emociones consiguientes, se reanudó normalmente el trabajo. Se han realizado muchas labores, pero entre ellas merece destacarse el blindaje de una locomotora, porque puso en evidencia la capacidad constructiva de un pueblo en marcha hacia su emancipación. Los trabajos se han realizado con febrilidad. Es orgullo de todos, puesto que todos aportaron su concurso y su capacidad, llegando a concluir en un lapso de tiempo ínfimo, un blindaje perfecto, que constituyó un alarde técnico.

También se iniciaron trabajos como el de hacer balas, preparando a tal efecto los útiles necesarios. Las balas constituyen una necesidad imperiosa para mantener la revolución. Como no tenían material, se decidieron ir a la Cibra de Metales de Lugones donde había existencias en abundancia. Acompañó a unos cuantos camaradas un viejo de setenta y cinco años: Bonifacio Martín. Este viejo luchador socialista, a pesar de su avanzada edad, fué con su corpeso diestro fusil al hombro como los demás. Por desgracia no pudieron conseguir su objeto. En el camino, cerca ya de Lugones, fueron detenidos por las tropas de López Ochoa. Estos compañeros murieron. El relato de su muerte, cuando sea hecho, constituirá una acusación en toda regla. Esto antorpeció un tanto las labores, y se determinó cargar las balas vacías, no consiguiendo llenar más que unos miles, porque el enemigo estaba próximo. También dedicaron sus actividades a ver la manera de hacer espoletas, habiéndolo conseguido, aunque de bastante tarde. No se pudieron utilizar, pero pusieron de manifiesto que el proletariado está en condiciones para poseer y manejar de las industrias y hacerlas producir ventajosamente por su cuenta.

Los trabiecos tienen motivos para estar satisfechos.

Cuando las huestes fascistas se alocaron de Trubia cometieron las anomalías que en el resto de Asturias. Entre otras cosas, les destruyeron la Cooperativa y tiraron al río Naón cientos de diversas especies por un valor superior a cien mil pesetas.

LUIS PEREZ

**El proletariado ha logrado ya ponerse en condiciones de organizar la vida de la sociedad. Todos los conflictos de hoy, el peligro de guerra, el fascismo, la inestabilidad política y económica, son el signo de la incapacidad política del capitalismo, y su esfuerzo por contener el avance de las masas obreras hacia la posesión de todos los medios de producción y cambio.**

# Fragmento de un libro inédito

## Un poco herido

Mientras escuchó lo que se relaciona con don Rafael R. Arango se aproxima a nosotros un muchacho, delgado y de cara angulosa.

¿Qué te pasa? — pregunta uno de los que conversa conmigo. — "Na", estoy un poco herido. No tiene importancia. Toma mi fusil y dí al Comité que te lo entregue. Ya sabes que hay orden de que antes de perder el arma, se pierde la vida. Descuida.

El herido se dirige a mí. — ¿Quiere usted acompañarme al Hospital de la "Duro-Felguera"?

No tengo inconveniente. — Pues vamos por la estación del No. 3. La ametralladora esa no permite cruzar la calle por otro sitio.

Salta ágilmente los espinos que rodean el jardín de un "chalet" y, al imitarle yo, me hiero en la palma de la mano izquierda y rasgo el pantalón. Se echa a reír.

Se conoce que no está práctico en saltos de esta naturaleza.

A la entrada del Hospital están dos practicantes y una monja. Antes de la puerta, sentado en la vía particular de la "Duro-Felguera", que pasa encima, un conocido mío está dominado por un profundo abatimiento.

Dentro del Hospital me enteran de que la señora del cabo de la Guardia Civil del puesto de Ciaño (Langreo), que murió esta madrugada al lado de su marido, era hermana de este atribulado muchacho.

Los practicantes desnudan al herido por la parte superior del cuerpo.

Afortunadamente, no es nada. Pudo ser mucho, amigo, pero tuvo usted suerte. Unos milímetros más abajo y no tendríamos nada que hacer.

— Bueno, ¿Qué más da?

Para más suerte, salió la lluvia. Así no tendremos más que desinfectar la herida. Curbielo, salga de aquí se acusa usted, y que le visite un médico inmediatamente.

— ¡Iso, no! ¡A casa, no! Esta noche hay que rendir el cuartel de la guardia civil de la Felguera.

— ¿Estése quieto mientras ponga el vendaje...

— ¿A qué esperar esos hombres para entregarse?

— ¿Creen que van a poder con nosotros? — ¡Sí, hom!

— Un poquito quieto.

— Es verdad... Dispensen... ¿Se terminó ya?

— Sí.

— Bueno. Tú, recógeme la chaqueta y la camisa, que no quedan aquí.

— ¿Quiere marcharse sólo con el bideco sobre las vendas?

— Un enfermero me pregunta.

— ¿Cómo usted por aquí?

— Cumpliendo el deber de atender a este herido.

— Salimos. Marcha contentísimo como si no le hubiera ocurrido nada.

— ¿Qué me meten en la cama?

— No faltarla más!

— Está firmemente convencido de que no debe marcharse en tanto sus compañeros luchan.

Una bala le entra por la parte izquierda de las costillas, subiendo un poco más arriba de la cadera del mismo lado, unos milímetros más arriba del corazón... El proyectil

entró luego en el corazón, queriendo atravesarlo igualmente... Y no tenía "na"!

## Entre montañas

Hacia el parque, por el llamado Puente Nuevo, se oyen incesantes ruidos de ametralladoras y de explosiones de dinamita.

Las revolucionarias, que ya se han dado cuenta de la gravedad de las heridas de mi acompañante, le ordenan vaya a acostarse.

— ¿Por qué?

— Anda, vete, que ya cumpliste.

— Me luego que siga acompañándole.

Subimos por un flanco inclinatísimo y me maravilla ver que el herido no muestra la menor fatiga. Fíjeme que kénel el paso para que yo no me oírle atrás.

En las escombreras de "Duro-Felguera" están acampados unos gitanos. Al saber atravesado a mi acompañante, se desviven materialmente, por envidia.

— ¿Cuérennos "Lageta, mocho"?

— Ya no es bicho.

— ¿Qué sí, valiente?

— Muchas gracias.

— ¡Echamos un poquito o todo!

— No hace falta. ¡Salud, camaradas!

— ¡Te la dé Dios, mozo!

Avanzamos, luchando ya con la noche. Cuyo de unos materiales me dice:

— Esta mañana desenterramos de una fosa que había por aquí, unos quinientos fusiles y escopetas.

— Y Salazar Alonso, mandando que las buscasen en las Casas del Pueblo! ¿Puede ser más tonto? Cuando las desenterrábamos, un camarada decía: "Estos fusiles de la FAI" y contestaba otro: "Pues esta escopeta es de Mosen". Y se meten un para luchar contra el enemigo de todos los siglos.

— Unos pasos más adelante, me ordena:

— Vete aporá. Gracias por lo que has hecho por mí... Tráeme la ropa... Tráela al río. Escóla aquí voy solo.

Y se interna en unos verticuetos. Seguramente me quiere exhibirme el secreto de su domicilio. A desconfiar de todos, aprenden enseñada los que se entregan a estas luchas. ¡Qué juventud!

## A la aventura

Son cerca de las nueve de la noche y escó yo.

— ¡Ké, hay! ¡Ké, Páco a poco voy aproximándome a la villa!

En la Felguera, en la parte baja del kiosco de la misa, han formado su fuerte los revolucionarios... Si hay lucha, ha de costar trabajo rendirlos. Melchior dentro ametralladoras y fusiles y les desfilen un enemigo a ración de pólvora.

La población está calmada. Nada más se oye, lejanes ruidos de pelotas y bombas. Seguramente están volando algunos proyectiles de Carbayn. ¿Quién da importancia a lo que está lejos, cuando es tan tremendo lo que pasa cerca?

Encuentro dos guardias "rojos" que me informan de que en La Felguera la batalla fue fácil. A excepción del cuartel de la Guardia Civil, que aún se mantiene firme.

El parroco, don Manuel Galán, entregó las llaves de la Iglesia,

que quemaron, repotando en todo instante al "Secret de vida" (ejemplar).

Uno de los maestros disputó un tiro de pólvora sola para asustarle y fue desarmado. Se trataba de una broma pesada. Se volvía a recoger el fusil, ya que no sabe emplearlo mejor.

Observo que todo está en poder de los insurrectos... Los Ingenieros, los obreros, las fábricas, las estaciones, la Escuela de Artes y Oficios... Todo y todo lo respetan. Quieren tomar el cuartel de la Guardia Civil, situado en el barrio Urtijo, que, según afirman, albergaba a veintiocho guardias de este instituto, aunque luego he sabido que varias parejas se habían trasladado a Sama. Para lograr sus propósitos, ya están de acuerdo con compañeros de otros sitios.

Después de tanta tensión nerviosa y de contemplar tantos horizontes, estoy rondadísimo. En todo el día no he probado nada de comida ni de ella tengo ganas.

Los "rojos" me miran con júbilo y sarcasmo, que rechazo.

Una advierte a su acompañante: — Hay que comer bien lo que haya, pero beber con prudencia, por sea que se nos suba el vino a la cabeza y haya alegrías que sean inevitables.

Ya andaban por ahí esta tarde tres o cuatro bastante "cargaditos". Eso no nos favorece nada. Si perdimos, los burgueses no querrán ver más que lo malo que hayamos hecho.

Medio descrengado me encamino al barrio de la Pumar. Aquí residí yo algún tiempo.

Sentado en el quicio de una puerta permanezco en un estado casi inconsciente... ¡Y menos mal si no me descubren!

## Destrucción

A las dos de la mañana me ponen en pie potentísimos estallidos de bombas... Otra vez los nervios como alambres!

La dinamita se multiplica en su labor destructora. Desde una altura inmediata a la carretera "Par-bonera", van bombas y más bombas contra el cuartel de la Guardia Civil, como hemos dicho, situada en el barrio Urtijo. Todas las viviendas de esta barriada son techos, de construcción esbelta y están habitadas por campesinos y obreros de la "Duro-Felguera". Las casas están constriñidas con gran solidez. A esto se debe el que resistan la inabarcable potencia de la dinamita.

A las seis de la mañana el edificio de los guardias se resquebraja, viniendo al suelo con un estrépido infernal la parte alta.

Las viguetas quedan retorcidas por los terribles efectos de las bombas, que han respetado íntegramente las cacerías, las guías y las tapas de la forma.

Una que debió ser habitación, queda al aire, permitiendo ver aquí y allá las ropas de vestir del que fue un mujilino, mezcladas con trozos de bambú y de jilias.

El cuartel es una ruina. De los guardias que decían había dentro, no apareció más que uno muerto.

Unos revolucionarios suponen que habrán huido al monte y otros estiman que estarán... El sótano, no faltando los que creen que habrán salido por las alcantarillas.

Las mujeres y los niños se habían dejado antes del ataque, así como distintas familias de otras casas obedeciendo órdenes del Comité.

Se habla de que entre los escombros debe estar un matrimonio que no quiso separarse.

"Soldados rojos" vigilan las alcantarillas por si salen los guardias.

A las tres, uno se aleja ya con los fusiles en alto a la casa desecada.

Algunos revolucionarios están prontos a la comiseración. Otros son implacables.

— No me matéis, dice el desahogado, que tengo muchos hijos! Oídme.

Las bombas no le dejan acabar.

La justicia del mundo se cumple así, afirman algunos.

Los otros se alejan doleridos.

El linchero está en su mayor fuerza.

— ¿En qué parará todo esto?

Ya una de mañana, una pobre viuda de guardia civil entra en la que fue vivienda suya. Cuida a un tredecienario, le hace que no le mate, que tiene muchos hijos. Mira que su marido no era malo para nadie y que no metía la que le hiciera daño.

Muestra al sublevado los sitios en donde guardaba algunas joyas del matrimonio, que han desaparecido del "rojo" pretende perjurarla de que debe estar tranquila, pues ni a ella ni a sus hijos, les pasará absolutamente nada. Esta recupera las joyas se harán cargos. Dios, doncellarios, castigado severamente a los ladrones, pues el Comité condena inexorablemente el pillaje.

En esta parte de la conversación, suenan unos hijos en un monte cercano.

— Señora, venga usted conmigo o me verá obligado a dejarla aquí.

— ¡Por sus hijos, no me alarme!

Disparan y si son guárdias no van a pararse a considerar que es hoy aquí para salvarla a usted... Si fueran de los míos, con la cabeza respondía yo de que ellos la defendían a usted... Pero ¡no den por los suyos... Estéde ahora es el desquite de lo que hicieron con nosotros.

— Mi marido, no.

Puede ser, pero a mí me dieron mucha guerra de palos, sin haber cometido delito.

En una espantosa crisis de nervios, la infortunada mujer sale de la que fue su vivienda.

Mirando de aparta, los ojos de tanta neutra, echó a andar con trémulo andar.

Cerca del cementerio de La Felguera, que está en el "Mocho" conocido por Pando, grupos de revolucionarios, armados, convenientemente la anuncie que han tenido los compañeros suyos.

A uno se le disparó el fusil, alcanzándole una bala, y al otro, le explotó una granada en la mano, destruyéndole horriblemente.

Me dicen que murieron otros cuatro en el ataque del cuartel.

Por desgracia dicen tuvimos bastantes más muertos que ellos, que sólo tuvieron dos.

En las casas de los dos o tres encerrados a la carretera, están los encargados de despachar las balas, porque en La Felguera suministran la moneda.

## La situación política

La última crisis del Gobierno es una consecuencia del descalabro sufrido por el fascismo. La salida de Gil Robles, Martínez de Velasco y de Álvarez, dando la significación que se dio a la crisis, es una verdadera derrota. Estos cristianísimos varones, cual animales atacados de hidrofobia, reclamaban cabezas, y más cabezas! Pero no eran, en realidad, cabezas, lo que pedía la reacción. La bandera inhumana, se enarboló como una concesión a la ferocidad del capitalismo, en sus más bajos instintos.

La maniobra era más complicada. Es decir, lo sigue siendo, puesto que arrastra puestas el disco. ¿Qué quiere Gil Robles? ¿Qué quiere el clericalismo español? Quieren desarticular la revolución. Y desarticular la revolución, quiere decir, anular el movimiento legal de las organizaciones obreras.

El plan capitalista, desde la derecha a la izquierda, es someter, reducir a una obediencia a las fuerzas obreras. O bien con una política de concesiones, o con una política de represión. El período de las concesiones se liquidó en el primer bienio de República. El de la represión se ha liquidado en el segundo bienio.

La situación actual es indecisa para el capitalismo, porque no sabe en la medida que le es conveniente reprimir o hacer concesiones. Gil Robles quiere que se polaricen en él todas las fuerzas contrarrevolucionarias del país, y, por tanto, quiere acentuar la represión contra el proletariado. Y ahí se estrelló Gil Robles. ¡Ya no es posible reprimir más! Pero se darán libertades?

Lo delicado de la situación política consiste en que no hay soluciones definitivas, ni las habrá ya jamás. Es decir, que a la corta o a la larga la solución al problema político ha de ser la del problema económico. Y este no tiene solución como no sea a base de abrir paso a las fuerzas obreras. Y esto es tanto como propiciar la transformación social.

Este es el carácter que tiene la situación actual. Y ya se ve cómo lo quieren afrontar Gil Robles y compañía: cortando cabezas. ¿Pero pueden pedir cabezas quienes han de declararse en franca derrota? Es una táctica peligrosa, pues el olor a pólvora despierta el instinto guerrero. ¿Le conviene la guerra al fascismo? Recuérdese a Cataluña, Zaragoza, Valencia, Madrid, Asturias. El fascismo fué derrotado ya. Las derechas fascistas se vieron obligadas a replegarse en sus tiendas de campaña, ante la ofensiva del proletariado.

Las jornadas de Octubre fueron decisivas. La última crisis del Gobierno es

## Posiciones firmes

## Estamos en nuestro lugar

Las grandes convulsiones son propias a las grandes vicisitudes. La fuerza revolucionaria que agita la vida de un pueblo, tiene, como una de sus muchas consecuencias, la de quebrantar la firmeza de los hombres y las colectividades que no estén debidamente conformados mental e ideológicamente.

En España, hace algunos años que esta vacilación y este quebranto ha ganado abrumadora vida. Así, a medida que se avanza en el proceso revolucionario, algunos valores — que lo fueron a comienzos de una época circunstancial — dan con su cuerpo en tierra, se rinden, entregan armas, o renuncian totalmente a lo que fué razón de ser de su propia existencia.

Para ninguna fracción del movimiento obrero hay excepción. Ni una sola puede escapar a las influencias del medio ambiente. El socialismo, el comunismo, el anarquismo, el sindicalismo revolucionario, todos los sectores han sido y son sometidos a la dura prueba de la realidad — que no es realidad de un día, sino de una época — y es, realidad, con su fuerza indomable, ha ido convirtiendo en depósitos muchas embarcaciones que en algún tiempo navegaban firmes hacia un norte de la vida social futura.

Naturalmente no vamos ahora, en este artículo de afirmación de nuestra personalidad colectiva, a agotar las deflexiones de los otros sectores. Consecuentes con una ética en nosotros proverbial, comenzaremos por hacer examen de nosotros mismos, por mirarnos hacia dentro y ver si hay o no solidez en nuestra posición. Y desde ahí enjuiciaremos a los demás.

Tomando como base de estudio solamente un período de cinco años de historia, podemos decir, profundamente perseguidos de ello, que, en líneas generales, salvando las faltas secundarias y accidentales, los acontecimientos han confirmado categóricamente la justeza de nuestra orientación y el valor de nuestra concepción sindicalista.

Designada la vida política y económica de España por el despotismo militar y la dictadura, nosotros afirmábamos que un período lo más amplio posible de democracia, convenía al movi-

miento obrero revolucionario. En ese período de democracia se podía haber movimiento de las fuerzas obreras organizadas para colocarse en condiciones de alimbrar en la Historia una honda transformación social.

Consecuentes con esa crisis del momento histórico, colocados en esa línea, considerábase incompatible con la elección de una técnica actuación revolucionaria, la incoherencia, el desorden orgánico de los sindicatos, la carencia de un plan y de coordinación de los movimientos de las fuerzas sindicales. Es decir, el imperio de un anarquismo desorganizador, que pesaba, no como fuerza dinámica, sino como tradición. En la medida de nuestras fuerzas, nos disciplinamos a una actuación que diera cima a la obra inicial. Y abriéndonos paso en medio de una oposición formidable, logramos que un Congreso nacional de Sindicatos de la C. N. T. aprobase los rudimentos orgánicos indispensables para el desarrollo de la base constructiva de la revolución.

Cinco años de lucha son testimonio de dos cosas: De que el proletariado atesoraba un caudal inmenso de energía, por sí capaz de transformar las bases político-económicas del régimen, y que los grandes proyectos de organización han quedado inéditos.

Sucedió, naturalmente, que las fuerzas puestas en movimiento, no pudieron plasmar en la obra definitiva. Poco a poco, se vino abajo una gran esperanza: la C. N. T.

Y la crisis de la C. N. T. coincidió con el crecimiento de las fuerzas reaccionarias. Fue entonces cuando la trayectoria del movimiento obrero escapó, entró en la vía de su unión total. La Alianza Obrera es el ejemplo. Y ante ella, impulsada, nosotros hemos defendido una posición y una táctica revolucionaria, que es la justa: La Alianza es el órgano de la revolución, y tanto no haya una fracción del proletariado que pueda controlar todo el movimiento.

La experiencia ha demostrado que la C. N. T. no puede cumplir su misión histórica en tanto no cumpla el plan de su propia estructuración. Y en otro orden de cosas, se ha demostrado que, a falta de un movimiento obrero revolucionario debidamente vertebado, únicamente la unidad de acción del proletariado puede resolver y decidir la batalla contra el fascismo.

Estamos, pues, como sindicalistas revolucionarios, más firmes que nunca. Si los movimientos han fallado, es porque

una demostración. La C. E. D. A. impuso su ingreso directo al Gobierno para hacer la prueba, y la experiencia no ha podido ser más dura. Ahora no hay más remedio que atenerse a esa experiencia, con todas las consecuencias.

(Finaliza en la página 6)